



DESPEDIDA



Hospital San Juan de Dios. San José. Costa Rica. Fundado en 1845

ISSN
2215-2741

Dr. Luis Fernando Briceño Rodríguez

Recibido: 17/06/2013
Aceptado: 24/06/2013

HSJD
Luis Fernando Briceño Rodríguez¹

¹ Ex-Miembro Sección de Medicina – Hospital San Juan de Dios. Profesor Asociado Universidad de Costa Rica (pensionado). Correo electrónico: lbriceno@racsa.co.cr

Queridos amigos, estoy despejado y sereno, viviendo todo como una “experiencia de vida” y disfruto de la “tranquilidad del mí mismo” y la “tranquilidad de mi hogar”. La “tempestad” pasó y he alcanzado la “calma”.

En realidad estoy tranquilo, conmigo, con los míos y con aquellos que han sido y son de verdad.

No pretendo tapan el sol con un dedo. Soy “humano, demasiado humano” y lo he sido.

Quiero expresarme ante ustedes parafraseando un texto de Friedrich Nietzsche de su libro **Ecce homo**, –“éste es el hombre”:

“Las situaciones vividas y el estar enfermo puede constituir un energético estimulante para vivir, para más-vivir. Así es como de hecho se me presenta ahora este periodo: por así decirlo, descubrí de nuevo la vida y a mí mismo incluido, saboreando todas las cosas buenas e incluso las cosas pequeñas; convertí mi voluntad de salud y de vida en mi filosofía. Lo

que no te mata te hace más fuerte. Instintivamente formas la síntesis con todo lo que ves, oyes y vives, es un principio de selección. No crees ni en la “desgracia” ni en la “culpa”, liquidas los asuntos pendientes contigo mismo y con los demás. Disfrutas de tu familia, de la buena lectura y de tus buenos amigos...!”

“A las épocas de trabajo y fecundidad sigue el tiempo de recrearse, de reposar”.

“La vida se me ha hecho ligera, y más ligera que nunca cuando exigió de mí lo más pesado. Quien me ha visto en los días del pasado verano, durante los cuales he producido, no habrá percibido en mí, semblante alguno de tensión, más bien serenidad y una actitud gratificante”.

El camino que tenemos por delante siempre será más significativo que el que queda detrás. Si algún día has caído, levántate, porque está vedado quedarse en el suelo.



He caminado a lo largo de los años con la filosofía del ser humano, “del ser humano como tal”, con su voluntad, su capacidad creadora y de autodeterminación, con sus defectos y virtudes; pensamientos y sentimientos que cada día que pasa he reforzado más y más con las experiencias vividas.

Lo significativo, ahora, es recordar lo compartido, nuestras vivencias, nuestra amistad y nuestro compañerismo.

Aprende a obsequiar tu ausencia a quien no aprecia tu presencia.

Intenta dejar algo bueno y un legado a los demás, aunque el tiempo pase y sólo te recuerden quienes en verdad te quisieron.

La vida nos enseña muchas cosas y nos muestra que no sólo hay un camino.

Continuando, y dándole gracias a la vida por ser médico, actividad elegida de vida para mi existencia profesional e intelectual, deseo expresar una frase mía propia, que exteriorizaba al final de mis conferencias en mis cursos universitarios: *“La Medicina es hermosa, es como un viaje fantástico en el que aprendemos día con día a realizarnos preguntas y a buscar metódicamente las respuestas a las mismas”*.

Amigos estudiantes, internos universitarios, médicos residentes, ex-compañeros de trabajo, hago eco de un pensamiento de Nietzsche: *“la escuela –nuestra formación y nuestra labor, diría yo–, “no tiene deber más importante que dar rigor al pensamiento, prudencia al juicio, consecuencia al razonamiento; debe prescindir de todas las cosas que no tienen valor para estas actividades”*.

Señores, un amigo no se pierde cuando se deja de ver, se pierde cuando se deja de recordar.

Gran parte de la vitalidad de una amistad reside en el respeto de las diferencias, no sólo en el disfrute de las semejanzas.

Ahora que estoy hablando de la amistad, necesito decir unas palabras para expresar mi gratitud por el apoyo que muchos me han brindado, con visitas, llamadas telefónicas, mensajes de texto, correos electrónicos, tarjetas, abrazos de agrado verídico al encontrarse

conmigo, envío de saludos y lo que algunos han indicado como sus *“oraciones”*. Sobre nuestro cielo no pasó jamás nube alguna.

A veces creemos que hacemos bien las cosas, y otros piensan lo contrario. A veces consideramos que hacemos bien las cosas, y es lo contrario. A veces pensamos de una forma determinada y otros con todo su derecho piensan distinto.

Todos pensamos diferente; pero, a pesar de la separación de las personas con el paso del tiempo, todos seremos siempre amigos. Lo importante es el respeto, porque hay cosas importantes en la vida “como lo es un pensamiento o forma de pensar”: *“libertad de pensamiento”*.

Considero un “amigo”, a aquellas personas que compartieron tu vida ya sea como superiores, como docentes, como compañeros, como subalternos, como discípulos, como alumnos, o bien fuera del ámbito académico o laboral, pero, como lo mencioné anteriormente, quienes fueron y son de verdad, reales y sinceros. Quienes te han guardado estima y cariño como profesional y como ser humano durante el tiempo compartido y también una vez pasado el mismo; y no te utilizaron sólo para alcanzar sus propósitos personales.

La verdadera amistad es la que sigue a tu lado incluso cuando no te queda nada por ofrecer, salvo tu compañía.

Afortunadamente, en el camino, encontré muchos, muchos amigos.

Un abrazo y agradecimiento sincero a todos aquellos quienes nos han entregado un abrazo y frases sinceras; y a todos aquellos que de una u otra forma nos han dado una mano.

En varios de los comentarios realizados a *mis seres queridos y a mis amigos* durante estos meses, he señalado, en forma insistente el término *introspección* para indicar la labor realizada para disfrutar de la *“tranquilidad del mí mismo”*, y tomar una *“actitud reflexiva ante las situaciones complicadas”*.

Definiendo introspección como la *“observación interior de los propios actos o estados de ánimo”*



o de conciencia”, coincido con lo expresado por Alfred Längle: “...lo que uno piensa en la máxima sinceridad consigo mismo y lo que dice en su lenguaje interior, el interlocutor es uno mismo y nadie más que no sea uno mismo está presente”.

En mi interpretación a lo señalado por Längle, ante las vicisitudes y dificultades de la vida, realizamos *introspección* con nuestros pensamientos.

En este mismo sentido, disfruto las frases del poema de Félix Lope de Vega y Carpio, “**A mis soledades voy**”, que caló fuertemente en mí durante mi adolescencia y juventud, y que pudiera ser que en mucho, por mi manera de ser y de pensar, he madurado a lo largo de los años. Dice:

**“A mis soledades voy,
de mis soledades vengo,
porque para estar conmigo
me bastan mis pensamientos”.**

En otra estrofa, detalla:

**“Ni estoy bien ni mal conmigo
más dice mi entendimiento
que un hombre que todo es “alma”
está cautivo en su cuerpo”.**

Me repiquetea hermoso, no sólo desde el punto de vista literario, sino aún más por la interpretación de lo que considero *introspección*.

Al mismo tiempo, razono como “alma”, un concepto abstracto, referido a nuestra capacidad de pensamiento, de razonamiento, de interiorización, de explicación de las cosas y del mundo, del bien y del mal; entendido actualmente como consecuencia de un sinnúmero de reacciones bioquímicas y funciones fisiológicas en nuestro cerebro (de nuestro corazón, dirían los pasionales).

Debo indicar que no es lo mismo estar solo que sentirse solo. Quien está consigo mismo, con sus reflexiones y sus pensamientos, nunca está solo.

Amigos, quiero expresar que el haber laborado durante tantos años en la Sección de Medicina de nuestro querido Hospital San Juan de Dios, ha sido un honor, retirándome con la satisfacción

del deber cumplido; y el haberlo hecho con toda mi energía y con la responsabilidad requerida.

Fueron años hermosos, durante los cuales viví con amor y pasión la Medicina Interna en toda su extensión, tanto desde el punto de vista clínico-asistencial, como en investigación y así también en la bella y gratificante actividad académico-docente.

Acá recuerdo con afecto a tres personas muy especiales para mí, que ya han partido, y que he llevado en mi corazón por siempre: Jorge Lev Joselevich, Luis Brenes Sobrado y Eduardo Castro Murillo, quienes acrecentaron mi pasión por nuestra carrera y nuestra profesión.

He sido, soy y seguiré siendo un “**UCR de nacimiento, San Juan de corazón**”.

Como un auténtico “sanjuaneño” debo señalar que las experiencias vividas las llevaré conmigo el resto de mis días, y mis años de labor en ambas instituciones –Hospital San Juan de Dios y Universidad de Costa Rica–, serán para mí inolvidables.

Un agradecimiento sincero a dos excelentes compañeros y amigos: Roxana Chin Cheng y Eduardo Avilés Montoya.

Ex-compañeros, “...**todos**...”, la vida puede cursar con “grandes acontecimientos” que no tienen importancia, o bien con “pequeños detalles” que pueden ser muy significativos.

Deseo concluir mi despedida hacia “...**todos** ustedes...” con la siguiente frase de Nietzsche:

“Nadie puede construirse el puente sobre el cual hayas de pasar el río de la vida; nadie, a no ser tú”.

Un abrazo. Muchas gracias...!!!